

Las formas del poder en la obra de Ana María Machado

**Carla M. Indri
(UNT-CONICET)**

Resumen

Para nuestra tesis de licenciatura realizamos un primer acercamiento a la obra de Gustavo Roldán y a la temática de lo colectivo. En esta ocasión nos proponemos continuar dichos estudios estableciendo posibles vinculaciones con la producción de Ana María Machado. El análisis de una serie de cuentos de la autora brasileña nos permitirá comparar cómo, a partir de los años 80', en dos poéticas del campo literario infantil latinoamericano se manifiestan los procesos sociopolíticos que atraviesa la región del Cono Sur. Esto supone la visibilización de distintos actores sociales que ingresan en sus obras y que tematizan la represión estatal y el regreso a la democracia en Argentina y Brasil.

Palabras clave: literatura infantil brasilera- Ana María Machado- memorias – colectivo

En el presente trabajo nos proponemos abordar la lectura crítica de una serie de producciones de la escritora brasileña Ana María Machado a partir del análisis de algunos puntos de contacto con la obra del escritor argentino Gustavo Roldán. En este sentido, nuestro trabajo se enmarca en los regímenes dictatoriales en Argentina y en Brasil debido a que los mismos marcan fuertemente la obra de los autores elegidos y su compromiso con las infancias. Leemos la obra de Roldán en diálogo con la de Machado atendiendo a los procesos de empoderamiento social y de construcción de ciudadanía (Jelin, 2004). Seguimos a Nofal (2006) al considerar que la violencia política es comunicable a los chicos por medio de la fantasía. Para ello proponemos un itinerario que apela a la ficción para referirse a las formas autoritarias del poder y a posibles condiciones y estrategias de salida de dichos procesos. Veremos cómo en la década del 80 algunas preocupaciones son recurrentes en las poéticas de escritores latinoamericanos como Roldán y Machado, quienes se constituyen como autores faro (Altamirano y Sarlo, 1983) del campo.

En nuestro trabajo de tesis de licenciatura dirigido por la Dra. Rossana Nofal analizamos el espacio privilegiado que adquiere lo prohibido en la poética de Roldán. En las posibles vinculaciones entre la producción literaria de Gustavo Roldán y el proyecto literario de Ana María Machado consideramos importante establecer los nuevos actores sociales que ingresan en sus poéticas y que tematizan la represión estatal y el regreso a la democracia en Argentina y Brasil. Nuestra hipótesis es que la escritura de Roldán y de Machado introducen lo colectivo (Badiou, 2011) como eje dentro de un contexto de conflicto y disputa y que sus producciones pueden ser entendidas como *utopías* (Ricoeur, 2006) al proponer una sociedad alternativa que cuestiona la manera de ejercer el poder. La experiencia y vida de los personajes desafían constantemente al poder presentando así estrategias de resistencia ante aquello que parece ser avasallante. Asimismo, comprendemos esta estrategia de los autores de introducir lo colectivo a la luz del interés de las ciencias sociales latinoamericanas por las expresiones colectivas no institucionalizadas. Seguimos a Jelin (2004) al considerar que estos movimientos sociales “traían simultáneamente ‘una nueva forma de hacer política’ y las nuevas formas de sociabilidad y de subjetividad.” (p. 98). De este modo se vincula lo político y lo social, donde las prácticas

sociales cotidianas “se incluían junto a, y en directa interacción con, lo ideológico y lo institucional-político” (p. 98)

En Argentina, durante los años sesenta y los setenta la producción de María Elena Walsh delimita un espacio cultural propio para la literatura destinada a niños con sus incursiones por el imaginario infantil, lo que permitió la liberación de la mirada ingenua y moralizante de los primeros autores del campo. En 1977 y 1979, la Junta Militar prohíbe la circulación de los libros *Un elefante ocupa mucho espacio* (1975) de Elsa Bornemann y *La torre de cubos* (1966) de Laura Devetach respectivamente. Entre los argumentos se destaca la ilimitada fantasía lo cual revela la modernización de los protocolos de la ficción que le otorgan protagonismo a las infancias. El principal desplazamiento de la literatura para niños en las últimas décadas habilitó nuevas formas que desde las modulaciones del humor cuestionaron la hegemonía del poder. Seguimos a García (2013) al entender que dicho movimiento dio lugar al ingreso de los elementos políticos que dentro del campo encontraron en la ficción formas novedosas de interpelar el orden social e incorporaron nuevas inflexiones de lo social silenciado, al menos hasta ese momento, en la literatura argentina para niños.

Por su parte, la conformación del campo de la literatura infantil en Brasil siguió otro camino. En 1969 el régimen militar emite el AI-5¹, con el cual se estableció la censura a los medios de comunicación y la tortura como parte de los métodos del gobierno (Fausto, 2003). En este contexto la literatura infantil se constituye como plantean Machado y Montes (2003) en el “único espacio libre” (p. 37) probablemente por la subestimación de su producción. Al respecto, explica Machado (2015) que “(la literatura infantil) era cosa propia de mujer y de niño, no era algo que los generales leyesen y oyesen por todas partes...” (p. 11)

En ese mismo año se crea en San Pablo la revista *Recreio* que propone autores que provienen del campo de la literatura y no ligados a la pedagogía o a abordajes tradicionales.

¹ Se llamaban Actos Institucionales (AI) a los decretos emitidos por los comandantes del Ejército, de la Marina y de la Aeronáutica durante la dictadura brasileña.

En esta publicación aparecen las primeras producciones de Ana María Machado, Ruth Rocha, Ziraldo, Lygia Bojunga, entre otros. El campo de la literatura destinada a niños se reorganiza a partir de la obra de estos autores que durante su infancia fueron lectores de Monteiro Lobato, pionero del campo en las primeras décadas del siglo XX al manifestar un nuevo modo de pensar las infancias y la literatura dirigida a las mismas. Dalcastagnè (2000) destaca de la obra de Monteiro Lobato el lugar que le otorga a los niños en su ficción ya que son ellos quienes cuestionan las estructuras de poder. De este modo, podemos pensar a este autor como un antecedente de la propuesta de Machado y Roldán, donde los personajes que representan “lo menor” son los involucrados en las luchas por el poder como es el caso del sapo y la pulga en los cuentos del autor chaqueño.

A partir de la obra de Roldán y de Machado nos proponemos considerar las narrativas infantiles de la dictadura y pos-dictadura como modos de “trabajos de la memoria” (Jelin, 2002; Nofal, 2006) y enfocar sus configuraciones discursivas en tanto dan forma a la experiencia. Pensamos el estudio de la obra de Machado como una forma de abordar las poéticas del campo literario infantil latinoamericano a partir de los años 80’, permitiéndonos comparar cómo se manifiestan en las obras de distintos autores los procesos socio-políticos que atraviesa la región del Cono Sur.

Los textos elegidos en esta ocasión son *Al don pirulero* (1981), *Había una vez un tirano* (1982) y *Un pajarito me contó* (1983) de Ana María Machado, todos publicados en los últimos años de la dictadura militar de Brasil. Al igual que en muchos cuentos de Roldán como *Un monte para vivir* (1984), *Un largo roce de alas* (1992), *Las reglas del juego* (1989), en el itinerario seleccionado advertimos la recurrencia de preocupaciones en torno a la democracia, la ciudadanía y la constitución de la subjetividad ciudadana.

Al don pirulero (1981) se inicia con una escena de juego entre Nita y sus amigos, donde a cada ronda/canto le toca una consigna y una prenda. Durante el desarrollo del juego Nita cuestiona cada consigna proponiendo nuevas resoluciones que desafían los límites de lo posible por ejemplo, a la orden de traer tres cosas redondas, la nena trae una lata con un líquido. Sus amigos no aprueban su elección pero Nita sorprende a todos con

sus burbujas redondas. El juego continúa con las inesperadas intervenciones de Nita hasta el momento en que cuestiona la estructura del juego al tratarse siempre de una orden emitida por uno y acatada por todos. Ante esta situación la protagonista decide salir de su barrio en busca de aventuras.

En su viaje se encuentra con un grupo de muñecos de madera que viven sin reglas, haciendo cada uno lo que desea. Desencantada rápidamente por la organización de esta pequeña sociedad, Nita observa las dificultades que se originan en una comunidad donde cada sujeto puede realizar lo que quiera. Este estado de anarquía resulta inconveniente para la convivencia.

Posteriormente, Nita sigue su camino y se encuentra con un grupo de personas construyendo una casa y festejando la realización de la misma. A través del trabajo colectivo, el texto presenta las ideas de grupalidad y solidaridad que permiten superar las desigualdades sociales. Entendemos la construcción de la casa como una metáfora de la construcción de un país a partir de la actividad conjunta de distintos actores sociales.

A la vuelta de su viaje, Nita se encuentra nuevamente con sus amigos a quienes les cuenta toda su travesía. Ubicados en la edición de 2009 recuperamos la cita: “Cuando alguien realiza un viaje, puede contar algo” (p. 61) expresa Benjamin recordando un dicho popular. Antes de partir, Nita pone en cuestión principios básicos de la organización social y al conocer otras formas de sociabilidad regresa al barrio para transmitir su experiencia:

La cosota que traje es la historia del paseo. Una historia que lo explica todo, con principio, fin y medio. Pero para poder jugar, la historia tiene que volverse redonda. Voy a cumplir todas las consignas del don Pirulero, pero no voy a aceptar la palmada. Eso sí, siempre a mi manera, inventando cosas nuevas. (p. 56).

La reflexión final de Nita da cuenta de la posibilidad de formular una nueva narrativa que contemple la construcción de una sociedad abierta a nuevas significaciones.

Manteniendo el motivo del viaje y la transmisión de memorias, *Un pajarito me contó* (1983) narra la historia de un reino reconocido por su belleza al cual llega un viejo que, antes de morir, le dice al rey que su reino tiene problemas. Preocupado por ello y sin saber cuál es el problema, el rey convoca a distintos caballeros para resolverlo pero ninguno lo logra. Entre todos esos valientes caballeros dispuestos a luchar, el rey se encuentra con dos niños que fueron echados de su casa porque sus padres no tenían dinero ni comida para mantenerlos. Los chicos le cuentan al rey lo que vieron durante su viaje hasta el palacio:

Juan y María empezaron a contar cosas, hablando al mismo tiempo. Y el rey sólo oía pedazos mezclados de cada uno, cosas como: el dueño expulsó a todo el mundo- cuatro horas de camión todos los días para llegar al trabajo (...) barriga que ronca más que un trueno- el patrón despidió- río envenenado- hasta los peces morían- plantaba caña para otros todo el día y no tenía ni un pedacito para plantar su propia comida- muriendo de hambre (...) (p. 19).

Molesto con el relato de los chicos, el rey se encierra en el palacio. Por su parte, Juan y María se asustan por la posible reacción del mismo y deciden irse del reino pero antes le piden a un pajarito que le dé un mensaje al rey:

(...) y dile también que no queríamos molestar a nadie con los problemas de la gente (...) el recado era demasiado largo para que el pajarito de canto corto lo recordara. Lo repitió y repitió pero al final olvidó el principio. Al día siguiente, muy temprano, el pajarito voló hasta la ventana del palacio y cantó y cantó el final del recado: - Problemas de la gente, problemas de la gente, problemas de la gente... El rey despertó oyendo aquel canto (p. 20).

Finalmente el rey logra resolver los problemas trabajando y dialogando con distintos grupos sociales como gente de las escuelas, de las fábricas, de los laboratorios, etc. Con algunos rasgos propios de los cuentos maravillosos, el texto de Machado concluye con acciones sociales precisas que dan cuenta de los procesos de empoderamiento de nuevos sectores que empiezan a tener visibilidad en nuestra región desde los años setenta. Resulta polémica la figura del rey, sin embargo el cuento plantea cuestiones que aluden a cómo

contribuir a la construcción de la igualdad lo cual también conduce a preguntarse por el funcionamiento institucional.

La serie de cuentos para trabajar en esta oportunidad presentan distintas formas del poder, desde la legitimidad del mismo hasta el retrato del represor. Por ello, decidimos detenernos en el libro *Había una vez un tirano* (1982) donde, desde el título, las formas autoritarias del poder están presentes. Hay dos elementos de este relato que nos interesa destacar: por un lado, la noción de “memorias” que implica una narración desde un presente determinado enmarcada en relaciones de poder (Jelin, 2002) y, por otro, el protagonismo de los chicos que se enfrentan al tirano.

Machado juega con las temporalidades de la historia evitando anclarla en un tiempo preciso. Leemos la elección de esta estrategia desde la necesidad de transmisión de las memorias con el objetivo de no olvidar las injusticias pasadas y la responsabilidad de ciertos sectores. Escrito durante la dictadura en su país, la autora intenta transmitir los sentidos de un proceso latente posibilitando la identificación con lo narrado y la relectura de la realidad presente. Las narraciones de las memorias se transmiten de forma subterránea. Las huellas del pasado son evocadas resistiendo a los mecanismos de la represión que intentaron mantenerlas en el olvido. Así lo plantea Ana María Machado (2002):

Quando la historia tiene documentos, papeles escritos en la época, cosas que dejan pistas, uno puede tener alguna certeza de cómo ocurrió todo (...) Pero en una historia como la nuestra...no sé... resulta muy difícil saberlo. Porque nadie escribió nada. La historia pasó de la boca de uno al oído de otro, quedó en la memoria, y después salió de esa boca hacia otra cabeza. (pp. 8-9)

Al contar la historia, a pesar de las condiciones opresivas, se destaca la necesidad de escucha de un grupo de la sociedad que intentan expresar y representar con palabras aquello que sucede. A diferencia del campo literario infantil en nuestro país, en Brasil cuentos de este estilo pudieron circular sin censura potenciando las construcciones para representar lo social e interpelando la realidad en el mismo contexto dictatorial.

El segundo elemento que consideramos importante en este cuento es el rol otorgado a los chicos. Totonho, Jacira e Isabel son los que ahuyentan al tirano con música, colores y fuegos artificiales. La capacidad de cada personaje “menor” para poder pensar y actuar por sí mismo nos revela otro modo de pensar la infancia y la confianza en las nuevas formas de sociabilidad que pueden traer las generaciones más jóvenes. La dicotomía menor/mayor también está presente en la obra del autor chaqueño, donde los más pequeños son los que poseen la palabra y su ingenio como armas poderosas contra todo tipo de abuso de los “mayores”.

Tanto en la comunidad creada por Roldán en el monte chaqueño como en los textos de Machado, observamos que los personajes conforman un colectivo que tiene sus diferencias y, no obstante, no se disuelve. Por el contrario, enfrentan en conjunto las adversidades que se les presenta. Afirmamos junto a Badiou (2011) que:

la reunión de los cuerpos en una sola forma material en movimiento tiene la función de decir: ‘nosotros’ estamos ahí, y ‘ellos’ (los poderosos, los otros, los que no participan de la composición del ‘nosotros’) deben tener miedo y tomar en cuenta nuestra existencia (p. 139).

Jelin (2004) afirma que la incorporación del marco de los derechos humanos en la lucha anti-dictatorial implicó concebir al ser humano como portador de derechos inalienables y, por consiguiente, supuso la asignación de una responsabilidad central a las instituciones estatales de garantizar el cumplimiento de esos derechos. Leemos la obra de Machado y de Roldán en esta dirección, comprendiéndolos como propuestas dirigidas a los chicos donde a través de la ficción se revelan los complejos procesos de democratización y la responsabilidad de las distintas instituciones estatales. Los derechos son problemáticas centrales en los proyectos narrativos de estos autores y nos permiten pensar en el pasado dictatorial a la luz de las luchas sociales y políticas del presente.

Bibliografía

- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1983). *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette.

- Badiou, A. (2011). *El siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- Benjamin, W. (2008). *El narrador*. Santiago de Chile: Metales Pesados .
- Dalcastagné, R. (2000). “As “virtudes” do mercado: uma breve reflexão a partir de Ana. María Machado” en *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, n°5, pp. 15-17 .
- Fausto, B. (2003). *Historia concisa de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García, L. R. (2013). *Narrativas de la violencia política en la literatura infantil argentina. Los trabajos de la memoria para contar la dictadura (1970- 1990)* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria, memorias de la represión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2004). “Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un nuevo campo en las ciencias sociales” en *Estudios Sociales* 27, año XIV- 2° Semestre.
- Machado, A. M. y Montes, G. (2003): *Literatura infantil. Creación, censura y resistencia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Machado, A. M. (2002). *Había una vez un tirano*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (2009). *Al don pirulero. Palabras, palabritas, palabrotas*. Buenos Aires: Emecé.
- _____ (2012). *Un pajarito me contó*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2015). “Censura, arbitrio y sus circunstancias” en *Ocnos. Revista de estudios sobre lectura*, 14, pp7-17.
- Nofal, R. (2006). “Literatura para chicos y memorias: colección de lecturas” en: Jelin Elizabeth y Kaufman, Susana (compiladoras). *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2006). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.